

## LA UNIÓN SINDICAL OBRERA (USO): DEL NACIMIENTO DEL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO DURANTE EL FRANQUISMO A LA BÚSQUEDA DE ESPACIOS SINDICALES EN LA TRANSICIÓN<sup>1</sup>

*Manuela Aroca Mohedano*  
Fundación Francisco Largo Caballero

El nacimiento del llamado «nuevo movimiento obrero» durante la década de los sesenta en España abrió nuevos espacios de confrontación con el régimen de Franco en el mundo laboral. Este nuevo movimiento obrero, protagonizado por dos fuerzas inexistentes en el panorama sindical anterior a la guerra, los comunistas y los cristianos, generó profundas transformaciones estratégicas e ideológicas en el campo de la lucha obrera. Dos organizaciones, con concepciones diferentes y pertenecientes a ámbitos de referencia ideológica enfrentados, Comisiones Obreras y USO (Unión Sindical Obrera) protagonizarán la aparición de nuevos modelos de lucha sindical y protesta laboral desde mediados de la década de los años sesenta.

Mientras la historia de Comisiones Obreras ha sido analizada con profusión por numerosos estudios e investigaciones, como corresponde al lugar que la central alcanzó en la representatividad de los trabajadores en España a raíz de la llegada de la democracia, la trayectoria histórica de la Unión Sindical Obrera, aquejada de sucesivas crisis hasta entrada la década de los ochenta e inmersa en procesos de división y ruptura, no ha encontrado suficiente eco en el trabajo de los investigadores. Sin embargo, su posición en los años finales del franquismo y en los primeros años de la transición, como fuerza sindical de importancia, y la resolución de la pugna que sostuvo con la central socialista histórica, la Unión General de Trabajadores, por la ocupación de un espacio sindical determina-

rán la definición de un modelo que se instalará durante la Transición y los primeros años de la democracia en España y que permanece vigente hasta nuestros días. En este trabajo, la necesaria recapitulación de la trayectoria histórica de USO –apenas apuntada por algunos estudios parciales–<sup>2</sup> tiene por objeto reconstruir el peso que la Unión Sindical Obrera tuvo en el panorama sindical del antifranquismo durante los estertores del régimen, partiendo de su definición como grupo de oposición, con planteamientos diferenciados del sindicalismo socialista clásico representado por la Unión General de Trabajadores, tanto desde el punto de vista ideológico, de la cultura de actuación política, en el plano estratégico, o en la apuesta de un modelo sindical para el futuro. Sin embargo, el proyecto ugetista, el más cercano ideológicamente a la USO, suscitó siempre una corriente de atracción-rechazo que se convirtió, a su vez, en un elemento de la propia identidad de USO. En la fusión de parte de USO y UGT en 1977, esta última conseguía la ocupación exclusiva de un ámbito que hasta entonces había sido definitorio de ambas: el espacio sindical socialista. En adelante, la USO que se mantuvo al margen de la fusión volvería a su ideario más primigenio: la Carta Fundacional y la adscripción al campo internacional cristiano con su adhesión a la Confederación Mundial del Trabajo (CMT).

En último término, el proceso de «fusión con UGT-ruptura» que se produjo en el año 1977 tuvo una vital trascendencia sobre el modelo

sindical que se implantó en España y sobre la configuración de las relaciones entre partidos y sindicatos en el nuevo sistema democrático.

### Antecedentes

A finales de los años cincuenta, los grupos cristianos de orientación progresista comenzaban a plantear en España posiciones doctrinales contrarias al régimen en la legalidad. En este contexto, a finales de los cincuenta nace la Unión Sindical Obrera (USO), el primer sindicato que surge *ex novo* después de la Guerra Civil, con un contenido esencialmente socialista. Aunque su vinculación con el cristianismo, innegable desde el punto de vista del compromiso personal de sus miembros, no trasciende a las líneas básicas de su planteamiento ideológico, el movimiento se inserta en un proceso histórico en el que se produce un resurgimiento del catolicismo social, promovido por algunos miembros notables de la propia jerarquía de la Iglesia, con figuras clave como el cardenal Pla y Deniel y el obispo Herrera, que apoyaron con decisión la adopción de una nueva estrategia para enfrentarse a los problemas sociales. No debemos olvidar que las Hermandades de Acción Católica (HOAC) y las Juventudes Obreras Cristianas (JOC) fueron organizaciones vinculadas con una nueva estrategia de la Iglesia para procurarse una base obrera efectiva.<sup>3</sup>

La conflictividad social del periodo 1958-1962 fue determinante también en la adopción de planteamientos renovados por parte de determinados grupos católicos. Por otra parte, en el Concilio Vaticano II se debatieron cuestiones que ponían de manifiesto la incompatibilidad de la esencia del pensamiento cristiano con la naturaleza del franquismo como la necesidad de la libertad religiosa, la afirmación de derechos y libertades fundamentales y la apuesta por sistemas políticos con el mayor grado de representatividad posible, que chocaban de frente con el autoritarismo del franquismo.<sup>4</sup> La consecuencia más directa en el campo del movimiento obrero

es la aparición de sindicatos clandestinos fundados por miembros de la HOAC y la JOC, entre los cuales USO se convertirá en el de mayor recorrido histórico. En esta línea se produjo el nacimiento de sindicatos como Solidaridad de Obreros Cristianos Catalanes (SOCC), la Federación Sindical de Trabajadores (FST) y Acción Sindical de Trabajadores (AST).<sup>5</sup> Sin embargo, el propósito «apostólico» de organizaciones como la HOAC y la JOC acabó diluyéndose en estos sindicatos,<sup>6</sup> particularmente en USO, que no apeló nunca directamente a su condición de sindicato cristiano.

El núcleo fundacional de USO tiene su origen en el llamado «grupo de Rentería», bajo el liderazgo indiscutido de Eugenio Royo.<sup>7</sup> En su configuración como organización sindical tendrá una auténtica trascendencia el contacto con los líderes cristianos del sindicalismo francés, fundamentalmente de la CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos) que en 1964 se convertiría, tras una importante escisión, en CFDT (Confederación Francesa Democrática de Trabajadores).

En aquellos primeros años, en los que la estructura de USO era prácticamente inexistente, la personalidad de Eugenio Royo se convirtió en el aglutinante de un movimiento sociolaboral que se expresa por primera vez en su Carta Fundacional, elaborada en 1961 y refrendada años más tarde por una organización más estructurada.

La Carta Fundacional de USO<sup>8</sup> se enmarca plenamente en el perfil del nuevo movimiento obrero. Este documento, a pesar de las innegables conexiones con el cristianismo de base en el terreno de la vinculación personal de sus fundadores, no hace mención expresa de esta circunstancia, considerando su adscripción ideológica plenamente en el territorio del socialismo. La Carta señala la necesidad de un socialismo democrático, pero la estrategia de transformación de la sociedad y del sistema que USO escoge no es de corte político. El concepto de au-

tonomía respecto a los partidos –no entendido, en ningún caso, como apoliticismo– se convirtió, a lo largo de la década de los sesenta, en uno de los distintivos de mayor peso en la especificidad de USO. El documento fundacional contempla un socialismo de corte autogestionario que permitiera la participación de los trabajadores en la gestión y control de la producción y distribución de la riqueza, tomando como núcleo de partida la planificación en la empresa.<sup>9</sup> La Carta proponía también la necesidad de caminar hacia la integración en una gran central sindical que integrara todas las corrientes, «capaz de emancipar a la clase trabajadora».

USO comienza su andadura con un planteamiento socialista y, como consecuencia de esta concomitancia en el terreno ideológico con el otro gran sindicato socialista, sigue con interés la línea estratégica de UGT. Eugenio Royo había tenido contactos con su cúpula directiva en el exilio, pero los encuentros con Pascual Tomás fueron decepcionantes en dos ámbitos: en la desgana que advertían por ocupar un espacio sindical en el interior y en la superioridad con que fueron tratados por parte de los garantes del socialismo histórico en el exilio.<sup>10</sup>

Durante el periodo 1959-1967, que podemos considerar fundacional, USO adoptó diferentes tácticas sindicales, ligadas en inicio a la creación y desarrollo de las primeras comisiones obreras de trabajadores, de las que se fue progresivamente desligando a medida que se producía la penetración de los militantes comunistas. Hubo también un periodo de colaboración con la Alianza Sindical Obrera (ASO), que finalizó a la altura de 1966, debido a profundas discrepancias con la trayectoria de esta Alianza. En septiembre de 1966, el Consejo Confederado de USO firmaba un documento en el que denunciaba la ASO, considerando intolerables «las «negociaciones» entre viejos sindicalistas de la CNT y un grupo de funcionarios de los Sindicatos Verticales (CNS)». El final de la colaboración teórica con ASO<sup>11</sup> se produce en el momento en que USO comienza a obtener los mayores beneficios his-

tóricos de su intento de penetración en el Vertical. Las elecciones sindicales de 1966 fueron extremadamente favorables para la «estrategia entrista» de USO, que había sido madurada por Eugenio Royo, en coincidencia con una estrategia generalizada del nuevo movimiento obrero, en el que comunistas y cristianos compartieron la opción de infiltrarse en el sindicato vertical con la intención de eludir la represión, ligar a las masas a su proyecto y desenmascarar a las instituciones franquistas ante los obreros.<sup>12</sup> En esas elecciones, USO consiguió situar en la presidencia provincial del Sindicato del Metal en Guipúzcoa a Victoriano Arrázola y como vicepresidente al líder de la JOC, José Manuel Susperregui. En la presidencia del Metal de Vizcaya se ubicó José Antonio Prados, un histórico líder de USO en Altos Hornos,<sup>13</sup> ocupando diversos cargos en numerosos jurados de empresa.

#### La fase de asentamiento ideológico y orgánico (1968-1975)

A finales de la década de los sesenta, USO había recorrido diversos itinerarios estratégicos: desde la colaboración en las primitivas comisiones obreras, aún no penetradas por el PCE, hasta la participación en los comités de fábrica. En la fase final de la década, la estrategia de los comités de fábrica parecía la más adecuada para tomar las riendas del auténtico «poder obrero» que se propugnaba en la base ideológica de la Carta Fundacional y para asegurar la autonomía frente al poder político. USO lanzó en torno a 1968 reuniones de información en las empresas, con las que pretendían extender el hábito asambleario en el mundo laboral. Esta evolución de la táctica sindical permitió una aproximación, al finalizar la década, entre las posiciones de USO y UGT. En algunos lugares, USO llamó al boicot de las elecciones sindicales de 1971, aunque finalmente, y por diversas circunstancias, la respuesta del sindicato no fue uniforme: por una parte, los partidarios de abrir una línea de actuación de índole política y,

por otra, los defensores de la estrategia de los comités de fábrica, se posicionaron en contra de la participación en las elecciones. En zonas como Madrid y Cádiz, la mayoría dudaría hasta el último momento, aunque finalmente optaría por presentar candidatos, pero limitando la utilización de las plataformas legales al plano de la empresa, mientras que en Barcelona los miembros de USO serían mayoritariamente partidarios de la participación completa en las elecciones.<sup>14</sup> El resultado fue que, a pesar del boicot, hubo enlaces y jurados de USO en las empresas durante el periodo 1971-1975.

Paralelamente, en torno a 1970, se había abierto en el interior de la USO un debate que ponía en cuestión la naturaleza misma de la organización. Influenciados fuertemente por la protesta generalizada que se había vivido en París, como consecuencia de los movimientos estudiantiles de Mayo del 68, un número reducido de militantes españoles becados por la CFDT para estudiar en la capital francesa se convirtió en el germen de una corriente que planteaba la necesidad de convertir a USO en un partido político, habida cuenta de que solo una organización de vanguardia sería capaz de ejercer una función liberadora de la clase obrera en los difíciles tiempos que se avecinaban.

En el I y II Consejo Peninsular de la USO, celebrados en 1968 y 1969 en Barcelona, se habían extraído una serie de conclusiones ideológicas y estratégicas, que, en esencia, partían de la definición de USO como un movimiento socialista constituido como un sindicato de masas que se configura como un sindicato político. Y en este sentido, el sindicalismo político debía asumir la tarea de afirmar su presencia en los órganos decisivos y orientadores de la política general, de luchar por una extensión gradual del poder de los trabajadores en la gestión de la empresa, y de incidir en un tipo de cultura y en un sistema de educación adecuados para la defensa de los intereses de la clase trabajadora.<sup>15</sup>

Sin embargo, en torno a 1970, de cara a la celebración del III Consejo Peninsular, los gru-

pos influenciados por la retórica revolucionaria del Mayo francés comenzaron a plantear una serie de modificaciones lideradas por Asturias que, en esa época, se encontraba en uno de sus periodos de conflictividad social más efervescente. Recientemente finalizado en España el estado de excepción declarado en 1969, esta confluencia de protestas servirá de base para la adopción de ciertos planteamientos ideológicos y estratégicos radicalizados. La ponencia asturiana —como se conocerá a la nueva propuesta— plantea que todas las organizaciones surgidas en la clandestinidad franquista son —al menos, potencialmente— partidos políticos aunque se consideren a sí mismos sindicatos. Para esta segunda opción, debido al desgaste del régimen, es necesario «asumir la responsabilidad política que incumbe y que no es otra que la de convertirse decididamente en la vanguardia revolucionaria de la clase trabajadora».<sup>16</sup>

La idea de oponer a una organización de masas (sindicato) a una organización de vanguardia (partido político) vertebró la ponencia asturiana, que debía presentarse ante el III Consejo Peninsular, previsto para 1970.

En octubre de 1970, en una reunión del Comité Central la delegación asturiana presentó la ponencia y se acordó aplazar el Consejo hasta diciembre y remitir la ponencia a la base. El proceso de crisis se prolongó a lo largo de un año en una pugna dura en la que se intentó influenciar a los militantes en uno y otro sentido. La corriente izquierdista consiguió el apoyo aproximado de un tercio de la organización. En el recuento regional, Asturias y Valladolid, en menor medida, asumieron los planteamientos vanguardistas, mientras que Andalucía, Cataluña, Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya, Galicia, Valencia y parte de Madrid se opusieron claramente a la tesis asturiana.<sup>17</sup> Durante todo el proceso el comité confederal estuvo prácticamente bloqueado por la división entre sus miembros. El 27 de diciembre de 1970 se reunía en Madrid el Comité Central de USO para estudiar la propuesta de expulsión que USO de Madrid solicitaba

para Eugenio Royo, José Martínez Badiola y José María Zufiaur, miembros del Comité y acusados de elaborar la contraponencia. Sin embargo, finalmente se acordó, en una reunión bastante crispada, la libre circulación de las tesis contrarias a la asturiana. A partir de ese momento, la USO de Cataluña y de Euskadi suscribieron un documento conjunto, convocando al resto de regiones a expulsar a los partidarios de la ponencia asturiana y enviaron a personas a hacer proselitismo.<sup>18</sup>

En Cataluña, los partidarios de las tesis asturianas se limitaron a cuatro mujeres, Pepita Vila, Magda, M.<sup>a</sup> Carmen Alemany y M.<sup>a</sup> Cinta Amenós.<sup>19</sup> Pero la situación no resultó muy problemática: fueron apartados en una asamblea celebrada en febrero que, según la declaración de Manuel Zaguirre, fue simplemente una ejemplificación.<sup>20</sup> Además de su expulsión, supuso el abandono del núcleo de Igualada. En el resto del país, las medidas adoptadas fueron similares.

Una nueva reunión del Comité Central en marzo comenzaba la preparación del III Consejo Peninsular, mientras en Cataluña se elegía un nuevo Comité, integrado por Manuel Zaguirre, como secretario general, José María de la Hoz, Rafael Madueño y Ángel Peix.<sup>21</sup>

La solución llegó en el III Consejo Peninsular, celebrado en Madrid a finales de junio, con una declaración en la que se rechazaba la línea vanguardista y se afirmaba a USO como una «organización de clase, como instrumento para el desarrollo de una estrategia ofensiva de poder obrero a través de la lucha de clases». Se afirmaba la democracia de base contra la democracia de grupo, o lo que es lo mismo, se justificaba la necesidad del sindicalismo frente a un partido de vanguardia, y se rechazaba el sistema parlamentario, considerando que era necesaria una estrategia que se identificara con comités de empresa o de barrio. Las asambleas se convertían en auténticos instrumentos de poder obrero.<sup>22</sup> Este Consejo terminaba con la escisión de los miembros que habían asumido las tesis del partido revolucionario y sancionaba

la primera gran crisis de la formación sindical en un momento crítico de su historia.

Más allá de la pérdida de militantes en un número difícil de comprobar, los resultados de la crisis fueron diversos. Algunos de los militantes que apoyaron la corriente escisionista pertenecían al grupo becado por la CFDT en Francia y no tenían responsabilidades especiales en la dirección, con la excepción de dos personas de más raigambre de la organización: José Antonio Alzola, del Grupo de Rentería, uno de los fundadores de USO, y Francisco Corte, que encabezó la defensa de la tesis asturiana.

Por otra parte, en el III Consejo Peninsular fue elegido un nuevo secretario general, José María Zufiaur Narvaiza, que dirigirá USO hasta su fusión parcial con UGT en 1977. La crisis pasó factura a Eugenio Royo que había asumido la responsabilidad de la dirección desde la fundación, descalificado personalmente como uno de los causantes del «aburguesamiento» de USO.

El resultado más significativo de la crisis fue el aumento de la dialéctica revolucionaria. La tendencia a rebatir la tesis asturiana partía de la idea de que se conseguirían mejores resultados con la democracia orgánica derivada de un auténtico poder obrero gestionado por una organización sindical de masas que con un partido político. Las resoluciones del III Consejo Peninsular se situaron en un tono asambleario y autogestionario más radical que el sugerido por la Carta Fundacional. Pero el verdadero elemento clave en el cierre de la crisis era la adopción de una estrategia sindical socialista autónoma frente a los partidos políticos.

Al mismo tiempo, la UGT había celebrado también en 1971 su XI Congreso en el exilio, apoyando por primera vez las tesis renovadoras. Las conclusiones para ambas organizaciones eran muy diferentes: mientras el sindicalismo socialista histórico, representado por la UGT, se encaminaba a la futura Transición con una renovación que la acercaba a la nueva realidad del proceso histórico, con un fuerte apoyo del

PSOE y de las socialdemocracias europeas, USO se enclaustraba en la defensa de un sindicalismo socialista autónomo, que esgrimía como seña de identidad en el terreno ideológico-estratégico la bandera de la autogestión. Además, se encontraba numéricamente mermada por una crisis que había azotado los cimientos de un edificio aún muy débil y sin peso histórico y de la que tardaría algunos años en recuperarse.

A partir de esta primera escisión, USO desarrolló un periodo de estabilidad que dio paso a un crecimiento de su implantación en empresas y territorios. Las liberaciones de José María Zufiur –desde 1968– y Manuel Zaguirre –1971– fueron buenos acicates para la extensión del sindicato.

En el terreno internacional, USO había tenido desde sus orígenes una vinculación directa con el sindicato cristiano francés CFTC, y, posteriormente, con su escisión, CFDT. La impronta autogestionaria provenía de las fuentes francesas, mientras que la influencia más pragmática provenía de la CISL italiana. Esta doble influencia se mantuvo durante años, con un mayor peso de la componente francesa, hasta que el proceso motivado por la fusión parcial con UGT en 1977 hizo virar al resto de la organización que se mantuvo en USO hacia la componente italiana. El primer contacto con las federaciones internacionales se produjo con la FITIM, por el intento reiterado de esta federación de producir un consenso en el interior de España que posibilitara un auténtico movimiento sindical potente. La FITIM, que había apoyado fuertemente la ASO, como alternativa a la inactividad de UGT en el interior y el inmovilismo en el exterior, envió observadores a España y los buenos resultados obtenidos en las elecciones del 66 y en otras movilizaciones obreras hicieron a los responsables de la FITIM continuar ofreciendo su confianza a USO. En abril de 1969, era admitida la petición de USO de afiliación a la FITIM,<sup>23</sup> que aportaría también su apoyo económico al sindicato, permitiendo, por ejemplo, el sostenimiento económico de las

personas liberadas para desempeñar funciones específicas en USO.<sup>24</sup>

En el terreno de las confederaciones internacionales, la propia USO había manifestado en el II Consejo Peninsular su rechazo expreso al ingreso en ninguna de las tres organizaciones mundiales. Con una fuerte influencia en este ámbito de la CFDT, las confederaciones internacionales (CIOSL, CMT y FSM) eran rechazadas porque constituían eminentemente referencias políticas, mientras que las federaciones profesionales internacionales tenían una lógica menos partidista o ideológica.<sup>25</sup> Sin embargo, la CIOSL y la FITIM hicieron algunos movimientos de presión para conseguir un acercamiento entre USO y UGT, tratando de rentabilizar así sus apoyos al sindicalismo de corte socialista, que se produjo desde finales de la década de los sesenta hasta los últimos años de la vida de Franco.<sup>26</sup>

La batalla por el espacio internacional se libró con la Unión General de Trabajadores fundamentalmente en el campo de la nueva Confederación Europea de Sindicatos (CES). En abril de 1973, año de su creación, USO pedía su afiliación a la confederación.<sup>27</sup> UGT, miembro fundador de la CES, se opuso desde el primer momento a la admisión de USO como formación sindical afiliada. Las argumentaciones que UGT exponía para «oponerse de forma categórica» se basaban fundamentalmente en la dispersión que podía ocasionar en el incipiente movimiento obrero español la existencia de grupos y grupúsculos representados y reconocidos en el terreno internacional. Argumentaba, además, la dirección de UGT que reconocer a USO en la CES equivaldría a dar una cobertura oficial al sindicalismo franquista, ya que USO mantenía sus enlaces y jurados en la Organización Sindical Española (OSE). UGT exponía también la ausencia de la USO en las confederaciones internacionales y explicaba que ambas organizaciones se encontraban en tratos y acuerdos para llegar a un proceso de fusión, de cuyo fracaso era responsable la parte contraria, acuer-

dos que podían ser más fructíferos si la CES no avalaba la existencia de USO como sindicato independiente.<sup>28</sup> En esta línea, miembros de la UGT atribuyeron a Daniel Benedict responsabilidades directas en el bloqueo del necesario proceso de integración de USO en las filas de UGT, al contribuir con su apoyo financiero, a consolidar la posición de USO.<sup>29</sup>

Por otra parte, UGT aducía como causa para su oposición frontal a la integración de USO en la CES, en 1975, el inicio de acciones por parte de USO para crear un partido –Reconstrucción Socialista– que podría arrebatar espacios al PSOE, reconocido por la Internacional Socialista y avalado por las socialdemocracias europeas.<sup>30</sup>

En resumen, a pesar de sus condiciones de partida, USO consiguió una ampliación de sus apoyos internacionales, fundamentalmente basados en los contactos bilaterales con sus dos sindicatos afines: la CFDT francesa y la CISL italiana. Su rechazo por las confederaciones le generó, sin embargo, un cierto aislamiento que fue compensado por el apoyo explícito de la FITIM que, sobre todo en el último franquismo, valoró su razonable implantación en el interior del país, la capacidad de sus líderes y cuadros sindicales y la capacidad de hacer frente, en alguna medida, a la opción comunista en el terreno sindical que despuntaba claramente en el territorio español.

En las organizaciones socialistas históricas, PSOE y UGT, los miembros renovadores pusieron en marcha un proceso de transformación que afectaba a las estructuras de ambas organizaciones y a las tácticas sindicales y políticas. Las transformaciones comenzaron en el XI Congreso de la UGT, en 1971, y pueden darse por concluidas con la celebración del XIII Congreso del PSOE, celebrado en Suresnes en 1974.<sup>31</sup> Los signos de potencia del Partido Socialista Obrero Español eran inequívocos. Eugenio Royo, en un análisis del papel que USO podía jugar en el panorama socio-político de la Transición que se avecinaba, comprendió que la estrategia de poder obrero, autogestionario y autónomo de los partidos que preconizaba USO no sería

suficiente para hacer frente a la arrolladora presencia del PSOE, que podía trasvasarse sin mucho esfuerzo a su filial organización sindical. El análisis del fenómeno de Suresnes, unido a las nuevas posibilidades en el hecho sindical que ofrecían los cambios derivados de la renovación, llevó a Eugenio Royo a reflexionar en un documento teórico, «Reconstrucción o restauración socialista», sobre el diseño político y sindical de la futura transición española. El vacío de un referente político, frente al empuje del PSOE, podía lastrar el desenvolvimiento de USO en el panorama sindical de la Transición.<sup>32</sup> Por otra parte, había habido una experiencia previa en el intento de clarificar el confuso panorama del socialismo del interior, con la convocatoria de la Conferencia Socialista Ibérica a instancias del PSOE, que impulsó, bajo los auspicios de Pablo Castellano, una reunión en París, en la sede del Partido Socialista Francés, en junio de 1974, presidida por Bruno Pitterman, presidente de la Internacional Socialista. A la Conferencia fueron convocados diversos partidos socialistas regionales y la USO como única representación sindical.<sup>33</sup>

Con esta perspectiva, a finales de 1974, militantes de USO, liderados por Enrique Barón, crearon Reconstrucción Socialista, que pretendía convertirse en el referente político de USO. Reconstrucción Socialista se articulaba en torno a un documento básico de José María Zufiaur, «Diez puntos a discusión para la Reconstrucción del Socialismo», en el que se establecían los principios ideológicos de la nueva formación, basados en el rechazo al capitalismo, la defensa de un socialismo democrático y autogestionario, de corte federalista y europeísta, que rechazaba, a su vez, la tradicional división de los campos político y sindical.<sup>34</sup>

Con estas perspectivas, Reconstrucción Socialista empezó a funcionar, integrándose también en la Conferencia Socialista Ibérica.<sup>35</sup> En un panorama de creciente aceleración en los tiempos de desarrollo político, Reconstrucción Socialista no conseguía convertirse en un refe-

rente más que en los procesos de convergencia de los partidos autonómicos, que, en principio, comenzaron en el seno de la Conferencia Socialista Ibérica y continuaron en el ámbito de la Federación de Partidos Socialistas. El PSOE abandonó en abril de 1975 la Conferencia Socialista Ibérica por discrepancias sobre el modelo regional. Los resultados de Suresnes aceleraron el proceso de ruptura.<sup>36</sup> La Federación de Partidos Socialistas fue un acuerdo adoptado por la Conferencia Socialista Ibérica en su reunión del 7 de marzo de 1976, ya sin la participación del PSOE.

Pero aunque Reconstrucción Socialista había tratado de crear un referente político para el proyecto sindical de USO, que albergara una estrategia de poder obrero y se convirtiera —en palabras de Manuel Zaguirre— en una conjunción de elementos como el federalismo, el socialismo y la autonomía sindical, a la medida de USO, frente al centralismo del PSOE,<sup>37</sup> lo cierto es que el programa se estrelló en sus propias concepciones: la dispersión de los esfuerzos regionales y un inevitable reparto de las personalidades entre tareas políticas y sindicales, según su formación, fueron las causas del fracaso de la experiencia de Reconstrucción, que ni siquiera llegó a presentarse a las primeras elecciones generales. Sin embargo, es de hacer notar que, por el contrario, los hombres y cuadros de USO que se integraron en Reconstrucción Socialista contribuyeron a la creación de las redes de la política regional y autonómica, aunque, en algunos casos, terminarían integrándose en el PSOE, contrariamente a sus intenciones fundacionales.

En 1974, USO puso en marcha un plan estratégico coordinado para abordar las que se preveían como últimas elecciones sindicales del franquismo. La idea era crear una serie de candidaturas conjuntas con otras formaciones sindicales que admitían la visión posibilista, para formar unas Candidaturas Unitarias y Democráticas en las que desarrollar el intento de copar los cargos sindicales con integrantes de

las organizaciones sindicales clandestinas. Las candidaturas se formaron en algunos lugares, como Cataluña y el País Vasco, generalmente con la participación en ellas, como organización mayoritaria, de CCOO, aunque en algunos casos se articularon con otras organizaciones como la ORT en el caso de Navarra.<sup>38</sup> La primera fase de las elecciones correspondía a la elección de enlaces sindicales de empresa, que posteriormente elegirían al jurado de empresa, y se saldó con la obtención de buenos resultados electorales. Según un informe elaborado por USO en 1975, se había obtenido representación significativa en zonas como Murcia, Madrid, Zaragoza, Navarra, Galicia, Barcelona, Cádiz, Bilbao y Guipúzcoa.<sup>39</sup>

Los resultados de la segunda fase fueron mucho menos favorables de lo que podía deducirse de la primera parte de las elecciones. La OSE se puso en marcha con la intención de cerrar el paso a la oposición, creando agrupaciones artificiales que se convertían en filtros para impedir el triunfo de las candidaturas de corte democrático, nombrando vocales natos a personas del régimen e introduciendo vetos directos a candidatos de CCOO y USO. Sin embargo, a pesar del bloqueo que se produjo en los medios locales, se lograron triunfos importantes de los candidatos de oposición en Bilbao, fundamentalmente en astilleros, electricidad y siderurgia, en Navarra, y Álava —con éxitos destacados en Michelín—, y otras regiones de España, como Asturias, donde las Candidaturas Unitarias y Democráticas de CCOO y USO habían copado todos los niveles de representación en ENSIDESA.

Sin embargo, para USO, el desarrollo electoral tuvo también consecuencias añadidas en sus relaciones con la otra gran opción sindical socialista: en el terreno estratégico, la consulta de 1975 suponía un nuevo distanciamiento respecto a UGT, que invalidaba el acercamiento que se había producido con el apoyo a los comités obreros desde los últimos años de la década de los sesenta.



## El diseño de la «transición» sindical: los sueños unitarios

En los primeros Gobiernos de la monarquía, los equipos de Martín Villa y su sucesor, Enrique de la Mata Gorostizaga, se entrevistaron con los líderes de los sindicatos en la oposición, tratando de recabar un acuerdo que permitiera llevar la negociación por los cauces que se ajustaran al modelo de transición controlada que habían diseñado. Las reuniones se fueron celebrando a lo largo del año 1976 y principios de 1977.<sup>40</sup> La idea fundamental era retrasar la llegada de la libertad sindical, para imponer un modelo que se correspondiera con los acuerdos que se estaban alcanzando en el territorio político, lo que mantendría bajo control gubernamental la explosiva fuerza del movimiento obrero.

Los modelos que, por su parte, barajaban CCOO y UGT eran radicalmente enfrentados. Mientras Comisiones postulaba la creación de una gran central de tipo unitario que recogiera los restos del descalabro de la OSE, UGT consideraba que la pluralidad sindical era la única vía que podría nivelar la desventaja en la que el sindicato socialista se encontraba, porque permitía defender con mayor comodidad la implantación de su propio modelo sindical y neutralizar la ventaja que CCOO había alcanzado con la utilización de los cargos legales en el sindicato Vertical. En el XXX Congreso de UGT, celebrado en Madrid en 1976, había quedado claro que la apuesta de UGT era la libertad que conduciría necesariamente a la pluralidad sindical. Sin embargo, en un contexto en el que cuestionar la unidad de acción entre sindicatos no era políticamente correcto, UGT había propuesto en su XXX Congreso la creación de una coordinadora, formada por todos los representantes de los sindicatos, que previamente debían haber abandonado sus cargos en la OSE.

USO sostenía una postura intermedia, en la que prevalecía su idea originaria reflejada en la Carta Fundacional de «desaparición en la gran central sindical de los trabajadores», pero por

el momento consideraba el peligro de transitar cualquiera de las dos vías propuestas por los otros sindicatos, en las que podía ser fagocitada, teniendo en cuenta que en la transición que se avecinaba no tendría respaldo de ninguna formación política. En este sentido, USO fue la organización que concibió la experiencia de la Coordinadora de Organizaciones sindicales (COS) como un proyecto más adecuado para sus propios intereses. La COS era un elemento intermedio, una propuesta de unidad de acción, que no aspiraba a la unidad orgánica, pero que se planteaba como un elemento de contención para las tres centrales sindicales,<sup>41</sup> con carácter de organismo de transición hacia una situación de estabilidad sindical.

Pero la duración de la experiencia fue breve. La disolución del organismo, agrietada por el abandono de UGT ante la negativa de USO y CCOO a dimitir de los cargos en el Vertical, era prácticamente inevitable y se produjo finalmente en marzo de 1977. Para UGT, la COS había consistido prácticamente en un táctica dilatoria para reordenar su posición en un ambiente muy favorable a la unidad sindical y en un contexto de inferioridad estratégica real por su ausencia en la OSE.

En relación a UGT, que había mantenido el funcionamiento de sus órganos durante el largo periodo del exilio, Comisiones Obreras y USO tenían una definición orgánica difusa. No conocían la tradición congresual y sus órganos directivos estaban aquejados de una falta de entrenamiento democrático.

USO convocó su Primera Asamblea General de Delegados de Secciones Sindicales en los días 10, 11 y 12 de octubre, de 1976. El último paso para la consolidación orgánica del sindicato se producía unos días antes de la legalización de los sindicatos: del 7 al 10 de abril de 1977, USO celebraba en Madrid su Primer Congreso Confederal.<sup>42</sup> El congreso de USO se abrió también bajo la tensión que suponía la apertura de una nueva fase en las relaciones USO-UGT, motivada por el anuncio de esta última de abandonar

la COS, lo que generó un ambiente de clara tensión entre los dos sindicatos socialistas.<sup>43</sup>

Por otra parte, la resolución especial n.º 6 agradecía a todos los miembros de USO que habían ostentado cargos en la OSE su esfuerzo a favor de la mejora en las condiciones laborales de los trabajadores y consideraba que su labor aún era vigente, recomendando explícitamente la no dimisión de los cargos sindicales democráticos hasta que la disolución de la CNS y la convocatoria de elecciones sindicales libres en las empresas fueran una realidad.<sup>44</sup>

Las resoluciones del congreso iban a incidir en la identidad del sindicato: un sindicato de clase y de masas, que proclamaba su intención de caminar hacia la disolución en la gran central sindical democrática de trabajadores, buscando para ello la unidad reivindicativa; y un sindicato que reforzaría los dos conceptos que diferenciaban su campo específico de actuación: la autonomía sindical y el socialismo autogestionario, entendido este último como una democracia de base que recuperaba el protagonismo de las organizaciones obreras en la toma directa y no delegada de decisiones políticas.

En definitiva, el congreso ponía las bases de la estabilidad orgánica, hacía una definición ideológica y estratégica suficiente para abordar el complejo proceso que se avecinaba, pero dejaba ver una serie de contradicciones internas en las que su compleja relación histórica con la UGT no era la menos importante. Y a pesar de las malas relaciones que se exhibieron en el congreso, unos meses después se explicitaba un proceso de fusión con la central socialista que iba a causar la segunda gran ruptura en la historia de USO, en un momento muy delicado para su propia supervivencia.

#### Final de las confusas relaciones USO-UGT: La «fusión-ruptura»

El comienzo de las conversaciones entre USO y UGT se remonta a la segunda parte de

los años sesenta, pero estas conversaciones siempre habían estado dominadas por actitudes contradictorias y, a comienzos de la década de los setenta, aún no habían producido ningún fruto. Pero ni USO ni UGT alejaban totalmente la posibilidad de un futuro entendimiento. A medida que se acercaba la transición, iba siendo cada vez más evidente que la opción del pluralismo sindical era insoslayable y que el espacio socialista era un potente eje del desarrollo sindical y era, a la vez, el universo de expansión que tanto USO como UGT iban a disputar en un futuro de libertades.

Las fases de encuentro y desencuentro fueron frecuentes. Alternativamente, USO y UGT iniciaron, durante la década de los setenta, conversaciones que finalizaron en estrepitosos fracasos. Ambas organizaciones temían abandonar sus particulares terrenos conquistados: si la USO se negaba a abandonar la plataforma que poseía a través de sus enlaces, jurados y representantes sindicales en el Vertical y la posibilidad de rentabilizar este cierto liderazgo en un clima de libertades, la UGT explotaba al máximo su predominio en el panorama de las organizaciones sindicales internacionales, vetando el acceso de USO y aprovechando sus conexiones con la socialdemocracia europea, potenciadas por su histórica relación con el PSOE. Esta fraternidad entre PSOE y UGT hacía presagiar un mecanismo de ósmosis entre ambas organizaciones en un escenario de predecible dominio socialista en la izquierda española. Algunos inequívocos signos lo hacían evidente, fundamentalmente a partir del congreso del PSOE en Suresnes en 1974, que ponía fin a las crisis internas.

Durante el año 1973, diversos hitos propiciaron la reanudación de los contactos. Pero los acercamientos que se habían ido produciendo hasta ese momento se vieron seriamente ralentizados por un incidente que se produjo en la reunión celebrada el 15 de julio de 1974 en el despacho de Pablo Castellano. En esta reunión, los representantes de USO descubrieron a los ugetistas fotocopiando a escondidas la docu-

mentación de USO y este hecho significó la ruptura de las conversaciones.<sup>45</sup>

Más importante aún para la ruptura de las negociaciones fue la posición de fuerza que adquirió el PSOE a partir del Congreso de Surresnes. El final de la participación del PSOE en la Conferencia Socialista Ibérica y el lanzamiento de Reconstrucción Socialista por parte de algunos miembros de USO fueron puntos de fricción añadidos.

En 1975, USO vuelve con fuerza a la consigna de la conquista de las empresas mediante las elecciones sindicales. Los resultados fueron bastante favorables para la implantación de USO en el tejido laboral español, pero hicieron aún más difícil el viejo intento de la unión sindical socialista. No obstante, hubo algunos acercamientos como el que se produjo el 11 de mayo de 1975 en Madrid. En las conclusiones de esta reunión se argumentaban los verdaderos inconvenientes para el acercamiento o la fusión entre las dos centrales socialistas: la imposibilidad de negociar en una línea de igualdad entre ambas porque UGT tenía apoyos más importantes para la obtención de determinadas facilidades y, entre ellos, el respaldo derivado de su tradicional hermandad con el pujante Partido Socialista.

A partir de la celebración del XXX Congreso de la UGT, en 1976, un sector importante de USO, en el cual se encontraba su secretario general, José María Zufiaur, comienza a variar los planteamientos sobre la unidad sindical. En la Carta Fundacional, USO abogaba por la desaparición en la gran central sindical de los trabajadores que ordenaría la unidad sindical. Sin embargo, para José María Zufiaur, el XXX Congreso significó la demostración de que se impondría la vía del pluralismo:<sup>46</sup> la irrupción de UGT, con fuertes intereses en la pluralidad, iba a hacer imposible la asunción de una unidad que beneficiaría claramente a CCOO y UGT tenía suficientes apoyos para impedir la adopción de esa vía.

Llegado el momento del I Congreso Confederal en abril de 1977, USO no había madurado

suficientemente cuál será su espacio dentro del futuro escenario sindical. USO continuaba con la «doble alma» —como la definió Manuel Zaguirre—, que reflejaba la influencia de los modelos que representaban la CISL italiana y la CFDT francesa. La segunda aportaba la idea del socialismo autogestionario y la primera, la componente del gran sindicato de masas, con un auténtico poder obrero. De la misma manera, en el ideario de la USO se entrelazaban e imbricaban las componentes ideológicas del socialismo y un cristianismo de base que no interfería en las definiciones teóricas pero que, en la práctica, acercaba a USO a unas determinadas opciones políticas. Por encima de ello se situaba el coagulante esencial que realmente definía a USO respecto a otras fuerzas: la autonomía sindical, la inexistencia de vinculación con una fuerza política que mermara la capacidad de decisión y la capacidad de convertir al sindicato en un auténtico poder obrero.

Antes de las elecciones del 15 de junio, en el Congreso Confederal de abril se había testado una distancia considerable entre las dos centrales sindicales socialistas: aún dolidos por el fracaso de la COS, los cuadros de USO consideraban una especie de traición el abandono de UGT del organismo unitario. Los celos, las acusaciones verbales contra UGT se manifestaron públicamente en ese congreso. José María Zufiaur, que meses después lideraría el proceso de fusión con UGT, empleó un tono duro en el que no se advertía la desesperanza respecto al futuro de USO como organización sindical. No aceptarían una fusión que, en realidad, fagocitara el proyecto USO, ni aceptarían presiones de partidos políticos nacionales o de superestructuras internacionales que hubieran planeado otro diseño para la vida sindical española. USO era el futuro.<sup>47</sup> Durante ese congreso, se explicó una tendencia por parte de la dirección, encabezada por José María Zufiaur, que consistía en la búsqueda de la autoafirmación a través del establecimiento de distancias respecto a UGT. Esta estrategia llevaba implícita la consecuencia

de exacerbar un sentimiento antiugetista que se encontraba latente dentro de una parte de las bases y que, meses más tarde, fue el elemento fundamental sobre el que se pudo estructurar el proyecto de permanencia de USO.

En la definición de los espacios políticos se producirían los primeros movimientos previos a la ruptura en la USO. Parte de los militantes que habían apostado por la necesidad de un referente político que no anulara la autonomía sindical, creando el proyecto Reconstrucción Socialista, se desgajaron de la Federación de Partidos Socialistas y se integraron en las listas del PSOE, entre ellos su líder, Enrique Barón.<sup>48</sup>

Al mismo tiempo, el Partido Socialista Popular de Tierno Galván, junto con el resto de partidos socialistas que integraban la Federación de Partidos Socialistas, establecían una alianza electoral, Unidad Socialista, que pretendía convertirse en el contrapeso electoral al PSOE para ocupar el espacio socialista que no se sentía identificado con este partido.<sup>49</sup> Dentro del concepto de autonomía sindical que preconizaba la USO era posible conjugar una serie de tendencias que abarcaban desde el antipartidismo hasta una posición simplemente anti PSOE, pasando por una postura tolerante respecto a la vinculación de los afiliados, que pretendía mantener al sindicato al margen de una línea ideológica y estratégica vinculada con cualquier partido, pero que admitía la militancia política individual de sus miembros. En las elecciones del 15 de junio de 1977, los planteamientos fueron diversos. Algunos miembros de USO entraron en las listas electorales del PSOE –fundamentalmente ligados al fracasado proyecto de Reconstrucción Socialista–, aunque USO, como organización, se mantuvo al margen de cualquier candidatura.<sup>50</sup> La opción de UCD, que había surgido como coalición solo un mes antes de las elecciones, no parecía encajar con los planteamientos de USO. Posteriormente, el acercamiento entre algunos sectores de USO y UCD fue mayor y motivó grandes controversias dentro de un sindicato que se autodenominaba socialista.

El resultado de las elecciones del 15 de junio fue inequívoco: el PSOE arrasó en el espacio socialista y se convertía en el referente más importante de la izquierda en España. Los demócratas sufrieron un descalabro importantísimo. El PSOE Histórico había acudido a la consulta electoral coaligado con otros socialdemócratas bajo la marca de Alianza Socialista Democrática, y no obtuvo ningún escaño. El Partido Socialista Popular, de Tierno Galván, fundamentalmente gracias a su alianza con otros partidos de la Federación de Partidos Socialistas, rentabilizó la coalición con otras formaciones de marcado carácter regional como el Partido Socialista de Andalucía y obtuvo más de 816.000 votos, ocupando 6 escaños en el Parlamento.<sup>51</sup> Pero los resultados del PSOE habían sido aplastantes: con 118 escaños, más de 5.300.000 votos, que suponían un 29,32 por ciento del total, se convertía en la segunda fuerza política del país, a una distancia abismal del PCE que se había postulado como la gran fuerza de la izquierda durante el franquismo. Este resultado no solo dibujaba un nuevo panorama político, sino que recomponía el diseño sindical que hubiera sido previsible con otros resultados electorales.

Y, paradójicamente, fueron los resultados electorales los que provocaron la ruptura dentro de un sindicato que se definía como autónomo políticamente, pero que contenía en su interior diversas concepciones de la autonomía. Una parte de USO, liderada por su secretario general, José María Zufiaur, y un importante número de cuadros asimiló muy rápidamente los indicios que la Transición había ido progresivamente ofreciendo: en primer lugar, que el futuro sindical español transitaría necesariamente la senda del pluralismo, lo que anulaba definitivamente el sueño fundacional de desaparición en una central unitaria de trabajadores; y en segundo lugar, que el nuevo panorama político no iba a dejar resquicios para la existencia de dos centrales sindicales socialistas. El futuro de la USO pasaba por la fusión con el sindicato que se encontraba más cercano ideológica y táctica-

mente. Pero la situación interna dentro de USO y el interés de UGT por acelerar el proceso de fusión precipitaron los acontecimientos.

El sector de USO que no apoyaba la fusión con UGT, liderado por Manuel Zaguirre y José María de la Hoz, consideró que aún quedaban opciones dentro del panorama político que podrían permitirle el mantenimiento de su lugar en el panorama sindical y la defensa de un sindicalismo socialista autónomo. Unidad Socialista había obtenido más de 800.000 votos y podía ejercer como referente por la izquierda, mientras que la UCD de Suárez daría respaldo al componente democratacristiano del sindicato. La primera opción carecía de fuerza y el PSP se integró un año más tarde en el PSOE, pero la UCD sí se perfilaba como una alternativa que ofrecía su apoyo para consolidar una tercera fuerza sindical, con declaraciones públicas de algunos de sus líderes, como Abril Martorell.<sup>52</sup>

Pero lo que permitió mantener viva una parte de USO y convirtió la programada fusión con UGT en una ruptura fue el efecto sorpresa. Manuel Zaguirre y José María de la Hoz lideraron unas bases profundamente radicalizadas por lo súbito del proceso. Indignados por la aceleración que el resultado electoral había introducido en una dinámica que parecía inevitable, muchos afiliados se aferraron a la idea de sus siglas, de su componente diferenciador dentro del socialismo y, sobre todo, a la versión anti PSOE que convivía en el seno de la idea de la autonomía sindical junto a otras opciones.

Con estas premisas, se desarrolló un itinerario de la crisis que salió a la luz pública cuando, en la reunión del Secretariado Confederal de USO, celebrada los días 23, 24 y 25 de junio de 1977, una parte importante de la Comisión Ejecutiva propuso comenzar una serie de contactos previos con UGT de cara a una futura unificación.<sup>53</sup> La resistencia que ofrece el sector contrario a la fusión se evidenció desde el primer momento. Los miembros del Secretariado Confederal se posicionaron casi al 50% en cada una de las dos tesis: once miembros apoyaron el

proceso de fusión, mientras que doce se posicionaron a favor de la presentación de un proyecto de reafirmación de USO como organización diferenciada. Finalmente, se acordó autorizar expresamente a los partidarios de la fusión para que iniciaran los contactos previos con la UGT que estimaran precisos, pero siempre «a título personal e inorgánico y bajo su responsabilidad, nunca como miembros de la comisión ejecutiva, la cual no quedó facultada para ninguna gestión de este tipo».<sup>54</sup> Poco después, las dos partes miraban con desconfianza la posibilidad de dirimir las diferencias en un proceso de estricta legitimidad orgánica. Los partidarios de continuar el proyecto USO recelaban de la convocatoria del Secretariado Confederal porque uno de sus miembros, Isidoro Gálvez, rectificó su postura, mostrándose partidario de la fusión. Manuel Zaguirre trató de forzar a José María Zufiaur para que fuera convocado un Consejo Confederal que desbloqueara la situación, pero los partidarios de la fusión, con mayoría ahora en el Secretariado Confederal (doce contra once) y en la Comisión Ejecutiva (seis contra dos) continuaron por la vía de la fusión, conscientes de que ya no iban a concitar el apoyo de los miembros contrarios a la integración en UGT.

Las negociaciones comenzaron con la idea de establecer un pacto electoral entre USO y UGT, de cara a las elecciones sindicales previstas para el año 78, que fuera perfilando un proceso de unidad orgánica.<sup>55</sup> En un clima de aceleración progresiva, ambas partes pusieron en marcha sus propias estrategias, en medio de una espiral de contactos, reuniones, consultas. Los primeros contactos con UGT se realizaron de manera informal, promovidos por afiliados de Convergencia Socialista de Madrid y de USO que se habían incorporado al PSOE.

Los miembros de USO que comenzaron los contactos eran ya conscientes de que la ruptura era inevitable, pero consideraban que podrían conseguir que entre el 60 y el 80% de los militantes respaldaran el acuerdo de fusión. Su propuesta a la UGT se articulaba en torno a una idea

básica: la autonomía sindical, símbolo distintivo de USO, se manifestaría con una mención expresa de la incompatibilidad de cargos políticos y sindicales. UGT, por su parte, proponía que cualquier acuerdo que tomaran las ejecutivas debería ser refrendado por su Comité Federal y, posteriormente, sometido a la consulta de los afiliados; que la autonomía sindical no debía ser el único punto de la discusión; proponía la creación de comités de enlace a todos los niveles para crear un clima de distensión, confeccionar censos y preparar un congreso de unificación, en el que cada central presentaría su propia postura y se aceptaría la que tuviera mayoría en la votación. USO se negó a refrendar este último punto, considerando que en el Congreso serían mayoría los miembros de UGT y era necesario acordar previamente determinadas condiciones de partida, entre las cuales era condición *sine qua non* introducir el concepto de incompatibilidad entre cargos políticos y sindicales. Con estas premisas, comenzó a funcionar un proceso, que terminaría con el congreso de unificación del 18 de diciembre de 1977.

Mientras, el sector de USO liderado por Manuel Zaguirre y José María de la Hoz puso en marcha un mecanismo para recabar el apoyo de la mayor parte de las federaciones y estructuras territoriales, difundiendo una serie de comunicados al margen de la legitimidad orgánica y estableciendo una dirección paralela que, rápidamente, preparó la consumación de la ruptura, con la convocatoria de un congreso extraordinario previsto para el 2 de octubre.

La opinión de las centrales sindicales extranjeras y de las organizaciones internacionales fue, mayoritariamente, favorable al proceso de fusión. La CFDT, tradicional referente de USO, se situó en la órbita de José María Zufaur, tras el viaje de René Salanne a España y las declaraciones efectuadas en *El País*, el 30 de agosto. También acudieron a España representantes de las federaciones internacionales a las que USO se hallaba afiliada, como la UITA que se entrevistó con Francisco Obrador, partidario de la

fusión, y con Manuel Zaguirre, posicionándose finalmente en la idea de la fusión. También acudió una delegación de la CISL italiana, encabezada por Emilio Gabaglio que, tras una prolongada temporada en España, emitió un informe que, según Manuel Zaguirre, «provocó un efecto balsámico» en medio de una situación internacional muy enconada contra los partidarios de mantener la USO.<sup>56</sup>

La penúltima reunión del Secretariado Confederal de USO se celebró el 10 de septiembre y en ella se produjo el abandono de la reunión de los 11 miembros no partidarios de la unidad con UGT, que pretendían ratificar la propuesta de solicitud de dimisión de los 6 miembros de la Ejecutiva, considerando que un 70% de integrantes de la Organización lo habían solicitado por escrito.<sup>57</sup> En ese Secretariado, con la ausencia de los miembros contrarios a la fusión, «se acuerda dar carácter formal y público a las futuras conversaciones con la UGT, que tendrán un carácter exploratorio del marco unitario».<sup>58</sup>

A partir de ese momento, el sector de Zaguirre pone en marcha una circular para promover la celebración de un congreso extraordinario, estimulando a las federaciones a que enviaran antes, del 18 de septiembre, una solicitud de convocatoria de congreso.

El día 26 de septiembre, el diario *Pueblo* recogía la posición oficial del fundador de USO, Eugenio Royo, que conservaba gran parte de su autoridad moral e intelectual sobre la organización, declarándose «partidario de la fusión de la USO con la UGT sobre la base de la autonomía. Si UGT no la acepta, para los hombres de USO no hay sitio en la UGT», considerando que la central buscaba «su integración en la nueva realidad sociopolítica surgida del 15 de junio pasado. El sindicalismo se configura por espacios políticos».<sup>59</sup>

La ruptura se consumó con la celebración del Congreso Extraordinario convocado el 2 de octubre por los partidarios de Manuel Zaguirre en el local de la AISS, en el Paseo del Prado.

En el congreso extraordinario convocado por el sector de Zaguire, fue elegido un nuevo secretariado confederal en el que Manuel Zaguire ejercía como secretario general. Se elige, además, una comisión de transferencia encargada de reclamar a la otra parte de la central sindical la cesión del poder y del patrimonio. La segunda cuestión en litigio, la posesión de las siglas, no planteaba gran problemática. El trasvase a UGT se haría bajo las siglas históricas de esta organización y el componente de legitimidad exclusiva ya había sido destruido con la celebración del congreso en el que se había materializado la ruptura, de manera que el sector de Zufiur, por indicación expresa de la dirección de UGT, no puso demasiado empeño en la batalla judicial. No existía posibilidad para ninguna de las dos partes en litigio de conseguir más beneficios de los que ya se habían obtenido y lo sensato era consolidar aquello que se había logrado. Además, para el sector de Zufiur aún quedaba por completar el proceso orgánico de fusión y aclarar numerosos aspectos.

La cifra real de miembros de USO que quedó en cada una de las partes es uno de los enigmas del proceso. Ambas partes se atribuyen en los respectivos congresos celebrados la representación de más de 200.000 afiliados, de un total de 300.000. Sin embargo, parece plausible afirmar que la proporción de afiliación que quedó del lado de los «continuistas» fue superior, mientras que los «fusionistas» absorbieron una importante cantidad de cuadros, de excelente preparación, que vinieron a suplir las deficiencias que en ese terreno arrastraba una UGT en pleno desarrollo exponencial de sus bases.

El sector encabezado por José María Zufiur continuó con las negociaciones con UGT, ratificando las condiciones que había propuesto para el proceso de unidad.<sup>60</sup> Al mismo tiempo, continuaba la ejecución de los pasos internos dentro de su sindicato para certificar la legitimidad de sus órganos, con la reunión del 9 de octubre en el que los miembros partidarios de la fusión se establecieron en Asamblea de afiliados de todas

las uniones y federaciones y se reunieron en Madrid en el Colegio Mayor Chaminade, con una escasa asistencia de afiliados y convocaron Consejo Confederal para los días 15 y el 16 de Octubre. Finalmente, era convocado un Congreso Confederal Extraordinario para el día 27 de noviembre de 1977, donde se ratificó formalmente la tesis de la «unidad del sindicalismo socialista, y en el que se debatieron las bases para el acuerdo de unidad entre USO y UGT». Las bases contaban ya con el acuerdo de ambas ejecutivas enviado a los afiliados para su estudio. Recogía como puntos esenciales el reconocimiento de la autonomía del sindicato respecto a los partidos políticos y otras instituciones, haciendo expresa mención a la imposibilidad de que los responsables a nivel nacional (Ejecutiva, Comité Federal o Comités Ejecutivos de Federaciones estatales) mantuviera duplicidad de cargos con ningún partido político, defendiendo el sindicalismo de masas, democrático y autónomo propugnado por USO y estableciendo un procedimiento igualitario en la composición de las direcciones de la central resultante de la unidad a todos los niveles, evitando un mero proceso de integración. Por lo que se refería a la estructura orgánica, USO admitía que se asumieran los estatutos de UGT, que respetaban la estructura de USO e incorporaban una articulación más acabada en aspectos como la comisión de conflictos y la comisión de revisión de cuentas.<sup>61</sup>

El 27 de noviembre, el sector de USO partidario de la unidad del sindicalismo socialista celebró su congreso extraordinario. Se aprobó la propuesta de unificación con UGT y al día siguiente, el 28 de noviembre, se reunía el Comité Federal de UGT para ratificar el acuerdo de fusión.<sup>62</sup>

A partir de ese momento, los plazos se estrechaban y era necesario cerrar el acuerdo en el lapso de tiempo más corto. Las elecciones sindicales se aproximaban y ambas organizaciones consideraban prioritario completar la fase de la fusión antes de la finalización del año. La idea era transmitir, lo antes posible, el proce-

so de fusión a las federaciones y uniones para completarla. La instrucción que UGT envió a sus afiliados, en la circular n.º 109, de 16 de noviembre de 1977, advertía de dos circunstancias concretas a tener en cuenta en el desarrollo de la fusión: en primer lugar, «que las comisiones ejecutivas no deben ser de carácter paritario, sino reflejar la relación de fuerzas existentes, es decir, se debe tener bien en cuenta que la parte de USO que se va a incorporar a la UGT es muy minoritaria y que, en consecuencia, en el mejor de los casos, la participación de la USO en las nuevas comisiones ejecutivas no debería pasar en ningún caso del 30%, y ello a pesar de que los compañeros de la USO exijan el 50%»; y en segundo lugar, recordaba a los compañeros de las uniones provinciales y locales que «la dedicación exclusiva solo afecta a aquellos que ocupan cargos en los órganos superiores de ámbito estatal. Y, en consecuencia, solo estos no podrán ocupar otros cargos de responsabilidad política al mismo y correspondiente nivel. Ello quiere decir que este acuerdo solo afecta a los miembros de la Comisión Ejecutiva y del Comité Federal, pero siempre que ocupen cargos en los mismos órganos del partido. Por lo tanto, el acuerdo no es aplicable en absoluto a los órganos de ámbito regional, provincial o local». <sup>63</sup>

Finalmente, el congreso se celebró el 18 de diciembre de 1977, con una participación aproximada de 300 delegados por cada una de las organizaciones, bajo el lema «El socialismo es nuestra unión», con la participación en la presidencia del fundador e ideólogo de USO, Eugenio Royo.

En el congreso se contemplaban los términos que ya habían sido previamente aprobados por las direcciones de los sindicatos, entre los que destacaba el concepto de la autonomía sindical y la definición de los principios ideológicos del sindicato. Se aprobaba una Ejecutiva en la que entraban tres miembros de USO, José María Zufiaur, Fernando Solano y Aquilino Zapata.

Como consecuencia de las resoluciones adoptadas sobre autonomía sindical, en la pri-

mera reunión de la Ejecutiva celebrada al día siguiente de la celebración del congreso, el 19 de diciembre de 1977, Nicolás Redondo, dimitía de sus cargos en la Ejecutiva del PSOE. <sup>64</sup>

### Las consecuencias de la fusión en el panorama sindical español

Con la clausura de este congreso se cerraba un proceso de larga génesis, pero de corta duración. La fusión se convertía en la acción de concentración sindical más importante de la historia del país. En ningún momento se había completado en España una unión sindical que produjera el trasvase de más de 200.000 afiliados a otra central sindical —esta cifra, aportada por los dirigentes del sector de Zufiaur es, sin duda, extremadamente abultada—, <sup>65</sup> una arraigada tradición sindical en determinadas zonas como Murcia o Cádiz y, sobre todo, la aportación de una serie de cuadros y dirigentes, entre ellos especialmente José María Zufiaur, que contribuiría a la definición de las posiciones teóricas y estratégicas del sindicalismo socialista.

Sin embargo, transcurrido el tiempo es complicado mantener el concepto historiográfico de «fusión sindical». Las organizaciones nunca sufrieron una integración de sus órganos de dirección ni un gradual acercamiento de sus bases. UGT absorbió la militancia de USO que secundó el proyecto de unión, completando una simplificación del panorama sindical socialista que era muy necesaria para obtener una posición hegemónica en este campo, al mismo tiempo que obtenía unos cuadros cualificados de los que UGT no se encontraba muy sobrada. Sin embargo, la imbricación de estos cuadros en el seno del histórico sindicato no fue un camino fácil. En el futuro inmediato, la desconfianza mutua de los miembros de USO y UGT generó una serie de conflictos que repercutieron en diversas zonas de la geografía española como el País Vasco o Cataluña y terminaron alcanzando a la Ejecutiva Confederal, donde el rechazo



llegó a hombres de la más estricta confianza de Nicolás Redondo, como Jesús Mancho o Manuel Garnacho, que digirieron con dificultad la nueva influencia de los que, en privado, denominaban «vaticanistas», en alusión a sus orígenes cristianos. Por empeño personal de Nicolás Redondo, José María Zufiaur conservó su ascendencia dentro del sindicato y se realizó un proceso de integración real al precio de delicados conflictos internos. Sin embargo, parece sensato afirmar que la incorporación de parte de USO significó para UGT un reforzamiento inequívoco del camino que se había esbozado en el XXX Congreso hacia la autonomía sindical y que se verá progresivamente completado por la aportación teórica y práctica de hombres como José María Zufiaur, que trasvasarán a UGT el concepto de independencia que USO había atesorado durante sus casi dos décadas de existencia antes de la integración parcial en UGT.

En esta jugada de simplificación del panorama sindical, UGT había contado con el apoyo de la mayoría del sindicalismo internacional. Las tradicionales referencias internacionales de USO se decantaron por el proceso de unidad en el sindicalismo socialista, de tal manera que, en cierta medida, el vacío de solidaridad internacional al proyecto de mantenimiento de un sector de USO apartó a este sindicato de su vinculación del campo socialista. El nuevo secretario general de USO, Manuel Zaguirre, valoró la posibilidad de acudir al congreso que la CMT (Confederación Mundial del Trabajo) tenía previsto celebrar en Ostende ya en octubre de 1977. La tradicional negativa de USO a militar en las confederaciones internacionales fue modificada ante el vacío internacional. UGT continuaría explicitando una intención de monopolio en las organizaciones internacionales con el bloqueo permanente en la CES y en la CIOSL, lo que se tradujo en la basculación progresiva de USO hacia la internacional cristiana. En el año 80 se produjo la definitiva afiliación de USO a la CMT, que precedería a la incorporación a sus federaciones internacionales profesionales.

## NOTAS

- <sup>1</sup> En la misma línea, en el panorama político interior, la USO que rechazó el proceso de unión con UGT se vio sistemáticamente privada de cualquier referencia en el terreno político socialista. La integración del PSP en el PSOE y el proceso de liquidación de los partidos socialistas regionales, que se disolvieron mayoritariamente en las federaciones regionales del PSOE, deshicieron cualquier salida en este terreno. La cercanía a UCD y la eliminación del proyecto autogestionario, punto este último en el que se empeñó decididamente su nuevo secretario general, Manuel Zaguirre, fueron el argumento empleado para una escisión en 1980, en la que siete miembros del Secretariado, dirigidos por José Corell, se integraron en Comisiones Obreras como «corriente socialista». <sup>66</sup> La situación se convirtió en crítica para el sector superviviente de USO. Durante muchos meses, la escisión tuvo a la organización en la cuerda floja, superando quizá la profundidad del desgarró que sufriera en 1977. La crisis se alivió con un congreso de clarificación ideológica en el que los vestigios de socialismo autogestionario sucumbieron ante la readopción de los principios de la Carta Fundacional. USO ensayó entonces un proceso de ajuste financiero encaminado a la autofinanciación. El camino hacia la estabilidad de la tercera fuerza sindical del país había sido largo y había terminado convirtiendo a USO en una fuerza minoritaria ante las potentes UGT y CCOO, pero, en último término, había conducido a la central a la autonomía sindical. Este capítulo forma parte de la investigación realizada en el marco del proyecto de I + D, del Ministerio de Ciencia e Innovación, Dirección General de Programas y Transferencias de Conocimiento, Subdirección General de Proyectos e Investigación, «La reconstrucción del sindicalismo socialista (1970-1994)», HAR2009-08294 en el que la autora es la investigadora principal.
- <sup>2</sup> Destaca entre ellos el primer número de la revista *El Proyecto*, que comenzó a editarse bajo los auspicios de la Universidad Sindical de USO en 1987. Aunque la revista continúa publicándose, no han sido muy frecuentes los números dedicados a la historia de la central.
- <sup>3</sup> CALLAHAN, William J., *La Iglesia Católica en España (1875-2000)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 324-326.
- <sup>4</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, «La Iglesia entre el Concordato y el Concilio», en Abdón MATEOS (dir.), *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008, p. 408.
- <sup>5</sup> Enrique BERZAL, «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política», *Historia del Presente*, n.º 10, 2007, pp. 7-23.
- <sup>6</sup> CALLAHAN, William J., *La Iglesia Católica...*, p. 393.
- <sup>7</sup> ARTILES, Martín, «Origen e Ideología de USO», *El proyecto*, n.º 1, 1987 pp. 17-52.
- <sup>8</sup> AFFLC, 787-001.
- <sup>9</sup> MATE, Reyes, *Una interpretación histórica de la USO*, Madrid, Carlos Oya, 1977
- <sup>10</sup> AFFLC, 3651-002, Entrevista a José María Zufiaur Narvaiza, Madrid, 29 de julio de 2007.
- <sup>11</sup> En un documento de Luis Ferreras, delegado en el exte-

- rrior de USO, a Carlos Pardo, fechado el 7 de enero de 1967, Ferreras se considera de «los que andamos por aquí y que compartimos la idea de ASO». En AFFLC, 788-008
- <sup>12</sup> Enrique BERZAL, «Católicos en la lucha antifranquista...». AFFLC, 4201-00, entrevista a Manuel Zaguire Cano, Barcelona, 16 de abril y 10 de mayo de 2010.
- <sup>14</sup> MATEOS, Abdón, «Movimiento sindical y lucha obrera bajo el franquismo», *El proyecto*, n.º 1, 1987 pp. 83-124.
- <sup>15</sup> MATE, Reyes, *Una interpretación...*, pp. 13-19.
- <sup>16</sup> *Ídem*, p. 23
- <sup>17</sup> *Ídem*, p. 25.
- <sup>18</sup> AFFLC, 788-005.
- <sup>19</sup> AFFLC, 788-005.
- <sup>20</sup> AFFLC, entrevista a Manuel Zaguire Cano, Barcelona, 16 de abril y 10 de mayo de 2010, pendiente de catalogación. AFFLC, 788-005.
- <sup>22</sup> AFFLC, 785-002, Resoluciones del III Consejo Peninsular (1971).
- <sup>23</sup> AFFLC, 788-005.
- <sup>24</sup> AFFLC, entrevista realizada a José María Zufiur, Madrid, 4 de julio de 2011.
- <sup>25</sup> AFFLC, 4201-001, entrevista a Manuel Zaguire Cano...
- <sup>26</sup> MATEOS, Abdón, *Historia de UGT. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, siglo XXI, 2008, pp. 209-211.
- <sup>27</sup> AFFLC, 437-021, Carta de USO (sin personalizar) a Victor Feather, presidente de la CES, abril de 1973.
- <sup>28</sup> AFFLC, 437-022, *Informe de UGT sobre USO para la CES*.
- <sup>29</sup> AFFLC, 441-017, Informe de Manuel Villa, del Servicio de Trabajadores Emigrados de la FGTB, a G. Debunne, fechada en Bruselas, el 18 de marzo de 1974.
- <sup>30</sup> AFFLC, 441-017, Carta de Antonio García Duarte a Theo Rasschaert, fechada el 27 de mayo de 1975.
- <sup>31</sup> AROCA MOHEDANO, Manuela, «Renovación en las organizaciones socialistas (1971-1974)», en ALTED, Alicia, AROCA, Manuela y COLLADO, Juan Carlos (dirs.), *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, pp. 316-350.
- <sup>32</sup> MATEOS, Abdón, *Historia del antifranquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2011, p. 165 y AFFLC, 4201-001, entrevista a Manuel Zaguire Cano...
- <sup>33</sup> BARÓN, Enrique, *Federación de Partidos Socialistas*, Barcelona, Avance, 1976, pp. 13-14.
- <sup>34</sup> *Ídem*, pp. 16 y 155-167.
- <sup>35</sup> *Ídem*, p. 15.
- <sup>36</sup> *Ídem*, pp. 13-14 y MARTÍNEZ COBO, Carlos y MARTÍNEZ COBO, José, *La segunda renovación. Intrahistoria del PSOE*, v. IV, p. 186.
- <sup>37</sup> AFFLC, 4201-001, entrevista a Manuel Zaguire Cano...
- <sup>38</sup> AFFLC, 788-003, Balance primer nivel de las elecciones sindicales, julio 1975.
- <sup>39</sup> *Ídem*.
- <sup>40</sup> MARÍN ARCE, José María, «La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la transición», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, t. 9, 1996, pp. 295-313.
- <sup>41</sup> AFFLC, 4201-001, Entrevista a Manuel Zaguire Cano...
- <sup>42</sup> Para toda la información relacionada con este I Congreso Confederal, *Libertad, autonomía, Unidad. I Congreso Confederal USO*, Madrid, Tucur ediciones, 1977.
- <sup>43</sup> REDERO, Manuel, *Estudios de Historia de la UGT*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, p. 158.
- <sup>44</sup> *Libertad, autonomía...*, pp. 136-137.
- <sup>45</sup> JÁUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, *Crónica del antifranquismo (3). 1971-1975: Caminando hacia la libertad*, Barcelona, Arcos Vergara, 1985, p. 297.
- <sup>46</sup> AFFLC, 3651-002, Entrevista a José María Zufiur Narvaiza, Madrid, 29 de julio de 2007.
- <sup>47</sup> Discurso inaugural de José María Zufiur en el I Congreso Confederal de USO, recogido en *Libertad, autonomía...*, pp. 27-33.
- <sup>48</sup> Fundamentalmente, se incorporaron a la UGT miembros de Convergencia de Madrid. AFFLC, 569-001 y GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, p. 341.
- <sup>49</sup> MARTÍNEZ OVEJERO, Antonio «El proceso unitario del sindicalismo socialista UGT-USO, julio-diciembre de 1977», comunicación presentada al II Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente «De la dictadura a la democracia», Madrid-Melilla, mayo de 2005.
- <sup>50</sup> José María Zufiur Narvaiza afirma que se pidió el voto para Unidad Socialista, mientras que Manuel Zaguire expresa que algunos sectores de USO propusieron la vinculación a las candidaturas de Izquierda Democrática de José María Ruiz Giménez y a la Federación Popular Democrática, de José María Gil Robles, que acudirían coaligados a las elecciones como Federación de la Democracia Cristiana.
- <sup>51</sup> GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista...*, p. 342.
- <sup>52</sup> MARTÍNEZ OVEJERO, Antonio «El proceso unitario del sindicalismo socialista...».
- <sup>53</sup> Manuel Zaguire sostiene que no hubo contactos formales previos a esta reunión con UGT, contactos que él hubiera conocido, si se hubieran producido, como secretario de Relaciones Institucionales. AFFLC, 4201-00, entrevista a Manuel Zaguire Cano...
- <sup>54</sup> AFFLC, 569-001, Comunicado Oficial.
- <sup>55</sup> AFFLC, 3651-002, Entrevista a José María Zufiur Narvaiza, Madrid, 29 de julio de 2007.
- <sup>56</sup> AFFLC, 4201-001, entrevista a Manuel Zaguire Cano...
- <sup>57</sup> AFFLC, 569-001, Comunicado de 11 miembros del Secretariado Confederal de USO.
- <sup>58</sup> *El País*, 11 de septiembre de 1977, AFFLC, 569-001.
- <sup>59</sup> AFFLC, 569-001, *Pueblo*, 26 de septiembre de 1977.
- <sup>60</sup> AFFLC, 2567-009, Historia de las negociaciones para la unificación UGT-USO.
- <sup>61</sup> AFFLC, 569-001, Documento emitido por la Comisión Ejecutiva de USO, el 14 de noviembre de 1977, de cara al Congreso Confederal Extraordinario convocado para el 27 de noviembre de 1977.
- <sup>62</sup> AFFLC, 2567-009, Informe sobre la historia de las negociaciones para la unificación UGT-USO, emitido conjuntamente por ambas organizaciones.
- <sup>63</sup> AFFLC, 2567-001, Circular n.º 109 de UGT de la Secretaría General, de 16 de noviembre de 1977.
- <sup>64</sup> «Nueva Ejecutiva de UGT», *El País*, 20 de diciembre de 1977.

- <sup>65</sup> Zaguirre aporta la cifra de 500 cuadros, de los que se encontraba necesitada la UGT, como «trofeo» más importante, y una cantidad imprecisa de afiliados de base.
- <sup>66</sup> «Manuel Zaguirre decidirá el futuro de USO. La «corriente socialista» le acusa de promotor de la escisión», *El País*, 13 de marzo de 1980.

